



Nada hay tan difícil para una nación como recuperar su grandeza cuando vive atenazada por una clase dirigente incapaz de generosidad"

Francisco Silvela, Restauración española, 1890

De la crisis de Oriente Medio...

Si la verdadera guerra comenzara, esta vez no opondría dos ejércitos frente a frente, sino que se transformaría rápidamente en una verdadera guerra civil, entre colonos judíos y la juventud palestina, entre niños judíos y palestinos, calle por calle, en las ciudades de Israel y Palestina.

Pero la pregunta es: ¿cómo llegamos a esta situación?

Transformando una muy compleja cuestión territorial en una prácticamente indisoluble cuestión religiosa.

En los históricos encuentros de Madrid y Oslo, la esperanza de construir la paz estaba en las manos de los laicos de ambas partes, porque eran conscientes del peligro que significaba, en sus propios campos, que el conflicto tomara un contenido teológico en vez de territorial.

Era tácitamente admitido por los negociadores palestinos y judíos que no era conveniente tratar las cuestiones religiosas, antes de lograr un acuerdo sobre los otros temas, como por ejemplo: la repartición de territorios y el retorno de los refugiados palestinos, así como ir logrando una práctica de la paz, a través del aprendizaje de una necesaria convivencia. Fue implícitamente convenido que la cuestión de JERUSALEM se debería abordar des-

pués de lograr un acuerdo global sobre las otras dimensiones del conflicto, entre las cuales están: cómo se comparten las aguas del Jordán, cómo se organiza la libre circulación de trabajadores, el financiamiento del retorno de los refugiados palestinos, la creación de empleos en los territorios, donde **el desempleo sigue siendo el peor enemigo de la paz**

La gran pregunta que nos deberíamos hacer es:

¿Quiénes pusieron entonces sobre la mesa de negociaciones la cuestión de JERUSALEM, a sabiendas de todo lo que ello podría implicar?

La respuesta es simple: **los enemigos de la paz.**

¿Quiénes son?. En el campo israelí, están simbolizados en la persona de un antiguo general cubierto de oprobio y actual primer ministro **Ariel Sharon**, quien en su recordada visita a la Explanada de las Mezquitas, trató conscientemente con su presencia poner el tema de JERUSALEM en el centro del debate conociendo perfectamente lo que la ciudad bíblica significa en los pueblos de la región; y en el campo palestino, los extremistas de todo tipo que responden a intereses que no son precisamente los del pueblo palestino.

Los gobiernos de ambas partes han sido incapaces de impedir que una disputa territorial se transforme en

teológica. Tanto del lado palestino, como israelí, la unidad se esta forjando en torno al odio al vecino y la legitimidad de los dirigentes se valora por su capacidad a profundizar los extremos que a calmar los ánimos.

Si los unos y los otros no son capaces en los próximos tiempos de excluir a los extremistas, resistir a la lógica de la venganza y sacar de la negociación a las cuestiones religiosas, entonces la lógica de la guerra terminara por imponerse.

Y esto puede terminar en un suicidio colectivo. ¡Un suicidio en el nombre de Dios!, y cruel paradoja del destino entre las civilizaciones emanadas de la Biblia.

Las dos partes tienen el deber de impedirlo, cualquier esfuerzo es poco, se necesita un gran coraje para impedir la guerra y construir la paz, que será el preámbulo necesario a la reconciliación entre las dos naciones, que en una última catarsis, deberán hacer el esfuerzo para convivir en una región que les pertenece.

Entonces, las próximas generaciones serán las primeras en realizar los principios que sus dos libros anuncian: convivir inteligentemente con su vecino, considerarlo como su hermano y nutrirse de sus diferencias. Seguramente esto se realizará algún día: los dos pueblos viviendo conjuntamente en un Oriente Medio reconciliado.

La historia exige a veces, en su cruel ironía que la paz llegue después del sacrificio de varias generaciones que defendieron ideales, que los hijos de sus hijos habrán incluso olvidado.

... a la Tercera Cumbre de las Américas, en Québec, Canadá

Como le expresábamos hace tres años en nuestra editorial de la revista N°14, del primer semestre de 1998, sobre la segunda Cumbre de las Américas, hay grandes temas pendientes en las demo-

cracias del hemisferio, que no son solamente económicos y mencionábamos: -"...La necesidad de fortalecer los procesos democráticos..."

-en la Cumbre de Québec, los presidentes aprobaron la **cláusula democrática** que establece que la democracia será una condición para poder pertenecer al proceso de liberalización del comercio regional-

-"...La lucha contra la pobreza y lo que es peor aún, la exclusión social..."

En la **II Cumbre de los Pueblos**, que se desarrollo en forma paralela a la cumbre oficial, los representantes de las Organizaciones No Gubernamentales (ONG) y los grupos de la sociedad civil, demandaban no sólo la transparencia en las negociaciones ya que involucra la vida de todos los habitantes del continente sino su necesaria participación para que el libre comercio sea en beneficio de todos los pueblos y no solamente como ha sido hasta el presente en beneficio de unos pocos.

La geografía del hemisferio nos muestra que el nuestro es uno de los continentes mas desiguales del mundo. Bastan solo algunos ejemplos: que muestran las fuertes asimetrías; mientras en la Unión Europea la relación ingreso per. cápita es de 1,5 veces entre Austria y Portugal; en el ALCA, es de 22,8 veces entre los Estados Unidos y Haití)

Estos datos son fundamentales para comprender y comparar las distintas filosofías políticas de los acuerdos de integración.

En el proceso de unificación europea, desde sus orígenes tuvo como eje central de la integración fuertes componentes de solidaridad, a través de diferentes mecanismos como los: Fondos regionales, Fondos estructurales, Fondo al Desarrollo etc.. que permitieron que países y regiones atrasadas de en el lapso de una generación lograrán saltos cualitativos al desarrollo. (Ej.: España, Irlanda, Grecia)

En cambio en la experiencia americana no hay previstos mecanismos alguno de compensación de desigualdades de desarrollo.

Finalmente, en lo que concierne a nuestra inserción en el ALCA, la misma debe partir **necesariamente** desde el MERCOSUR, que es nuestra "marca registrada" en el mundo, nuestro instrumento fundamental.

Debemos saber transformar los problemas en oportunidad.

Esta negociación en el ALCA, debe servir para que el Mercado Común del Sur se profundice en todos sus aspectos y se convierta en un gran actor internacional o sino otra vez habremos perdido el tren de la historia y como siempre seguiremos declamando la unidad latinoamericana con nuestra maravillosa retórica pero en realidad habremos sepultado el más serio proyecto de integración que recuerdan nuestros países latinoamericanos.

Además, como siempre esta en juego el poder, no hay que ser muy creativos para adivinar la resultante entre un "hiperpotencia" y el resto de los países americanos negociando en soledad.

En esta negociación, los países que forman el Mercosur, tienen un factor de poder importante: una porción significativa del mercado americano.

Por eso, no hay ALCA sin MERCOSUR

Como aportes tenemos:

En la sección **Diálogos**, la entrevista realizada en Campo de Mayo, Provincia de Buenos Aires, al Coronel **Mario Nakagama**, Director del Centro Argentino de Entrenamiento Conjunto para Operaciones de Paz (**CAECOPAZ**), por el Prof. **Martín Carrique**, miembro del Departamento de Derechos Humanos del IRI y por el Director del Instituto.

Mohamad Abu Bakar, profesor de Relaciones Internacionales y Director

del Departamento de Relaciones Internacionales y Estrategia de la Facultad de Artes y Ciencias Sociales, Universidad Malaya, revisa las relaciones conflictivas entre las culturas europeas e islámicas, desde el punto de vista del caso singular de Malasia.

Julio Barboza, expresidente de la Comisión de Derecho Internacional de las Naciones Unidas y profesor en el Instituto del Servicio Exterior de la Nación, aporta claridad sobre un tema clave hoy en la sociedad internacional: los crímenes de estado.

Luis Dallanegra Pedraza, profesor de Relaciones Internacionales en la Universidad del Salvador e investigador del CONICET, aporta una perspectiva novedosa en el análisis de un nuevo Derecho Internacional.

Khatchik Der Ghouggassian, docente e investigador en FLACSO/Argentina, reseña la evolución de la comunidad shiita en el Líbano.

Jorge A. Osella, miembro del Cuerpo Permanente del Servicio Exterior de la Nación, analiza el legado en política exterior de la Administración Clinton en todo su período de gobierno.

Juan Ignacio Piovani, docente de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de La Plata, presenta algunas de las estrategias de investigación empírica en las relaciones internacionales.

Aldo Servi, coordinador del Departamento de Medio Ambiente y Desarrollo del Instituto, estudia las bases de la responsabilidad ambiental internacional.

Hugo Adrián Relva, coordinador para América Latina del Programa de Justicia Internacional de Amnesty International, demuestra la necesidad que exista una verdadera jurisdicción universal.

Hasta el próximo número
Prof. Dr. Norberto E. Consani

